

Una lectura del edificio de la Biblioteca Nacional en tres tiempos

Alejandro Varela¹

Resumen

El presente artículo propone una lectura del edificio en tres tiempos. Una descripción del proyecto ejecutivo del año 1942, un análisis de las diferentes mutaciones que ha tenido el proyecto original hasta la situación actual del edificio y una reflexión crítica sobre cuáles son las potencialidades del edificio y las posibles transformaciones que podrían acercarlo, no solo al proyecto original, sino al efectivo cumplimiento de sus objetivos primordiales.

Una Biblioteca Nacional difiere de cualquier otra biblioteca (como manifestaban los objetivos específicos del programa en las bases del concurso de 1937), porque es la institución encargada de conservar y proteger el patrimonio bibliográfico y documental del país. Como depositario de bienes culturales, su finalidad es salvaguardar la memoria cultural y difundirla en el marco nacional e internacional. Su valor como institución evidencia la relevancia que

1. Arquitecto desde el 2019 por Fadu, UdelaR, donde desarrolló su tesis de grado con un proyecto de reactivación de la Biblioteca Nacional del Uruguay. Actualmente se desempeña como arquitecto en HMOZ (estudio independiente de arquitectura) y docente de Iniciación a la Arquitectura, Historia de la vivienda social del siglo XX y XXI e Historia de la arquitectura del siglo XX y XIX, en la Fadu UdelaR. Es maestrando de la Maestría en Arquitectura de la Fadu UdelaR, en el enfoque Histórico, Teórico y Crítico, y miembro activo de los colectivos YAFU (young architects from uruguay) y el «colectivo XXI»; fue becado por MARCA para movilidad académica en UFRGS (grado), por ERASMUS+ para movilidad académica en ENSAPLV (grado); y becado por Laguarda Low Architects para internship en la sede de New York City.

tiene su infraestructura edilicia. Pero, ¿su actual edificio responde correctamente a las funciones que debe cumplir?

Al ingresar y recorrer el edificio hoy en día, un conjunto de características espaciales genera una experiencia enriquecedora que llama fuertemente la atención a cualquiera que se atreva a recorrer las instalaciones de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, por momentos se hace difícil leer cuál es la verdadera naturaleza del proyecto propuesto por Crespi. Es necesario, por tanto, visitar su historia y sus cambios para hallar sus intenciones originales.

El presente artículo propone una lectura del edificio en tres tiempos. Una descripción del proyecto ejecutivo del año 1942, un análisis de las diferentes mutaciones que ha tenido el proyecto original hasta la situación actual del edificio y una reflexión crítica sobre cuáles son las potencialidades del edificio y las posibles transformaciones que podrían acercarlo, no solo al proyecto original, sino al efectivo cumplimiento de sus objetivos primordiales.



El proyecto original

Podemos identificar tres grandes espacios que definen al sistema arquitectónico propuesto por Crespi. Por un lado, un gran vacío central de múltiple altura que contiene la sala de lectura —evidencia de una clara voluntad de colocar al lector en el corazón de la composición—, sobre el que gira el resto del programa; por otro lado, sobre la fachada este, un área que contiene los diferentes niveles de acervo documental. Por último, un tercer espacio que se extiende sobre el lado oeste y conecta el cuerpo central del edificio con la calle Guayabos.

El acceso principal, sobre la Avenida 18 de julio, ascendía por una escalinata a el primer gran espacio, el pórtico exterior, que posibilitaba el funcionamiento independiente de los programas de Biblioteca Nacional y Museo de Historia Natural.² El acceso principal conducía a un hall de doble altura, vestíbulo de los locales que componían la biblioteca, ubicados principalmente en planta baja y entresuelo. Un segundo acceso, sobre el sector oeste, llevaba a un hall de distribución más reducido conectado —a través de un sistema de

2. En 1942, el programa de Museo Histórico establecido en las bases de 1937 había cambiado para Museo de Historia Natural.

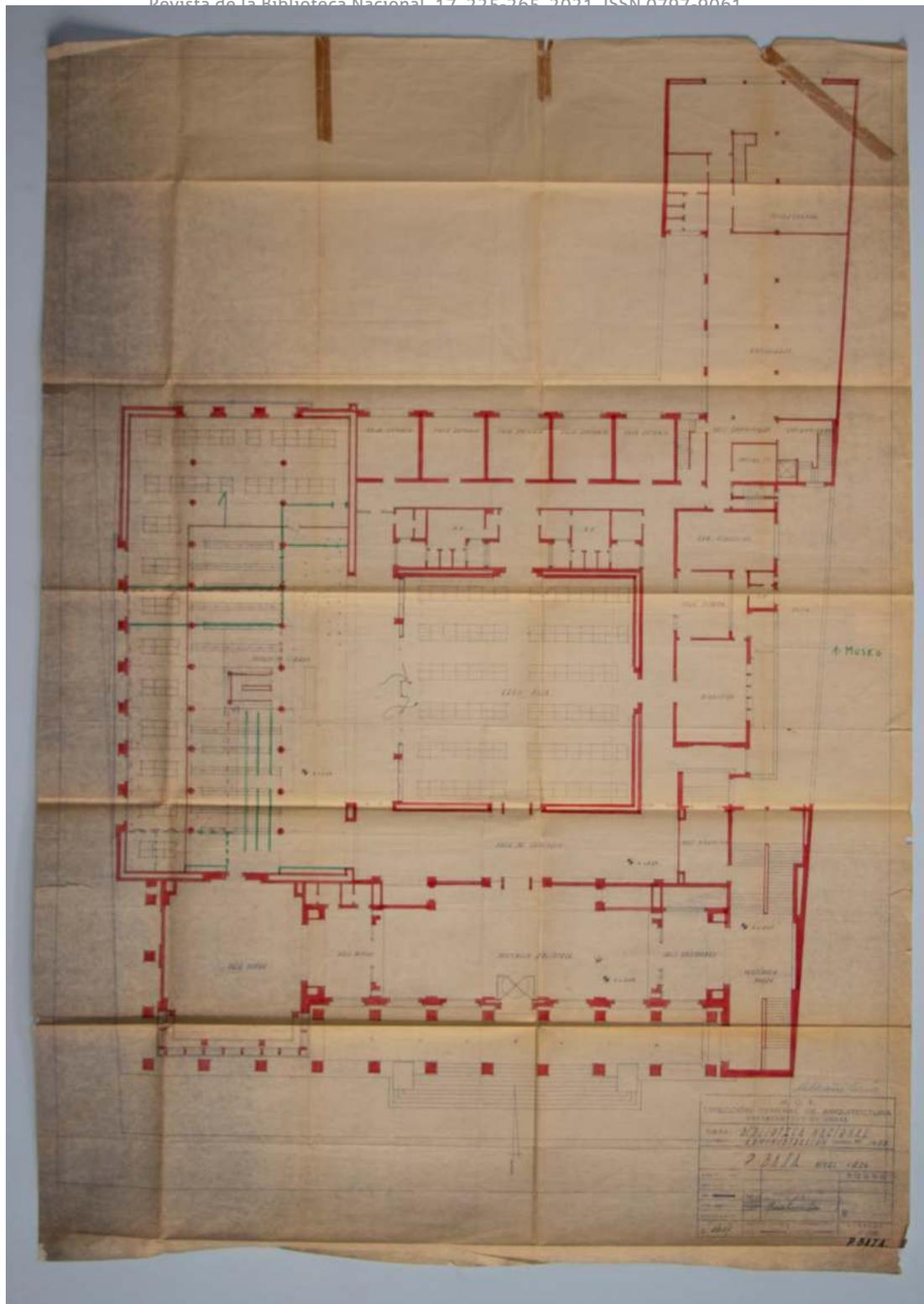


Figura 1. Planta baja. BNA. Correspondiente a los locales de Biblioteca Nacional. Gráfico ubicado en AABN. Fotografía: Luis Blau.

generosas escaleras— al auditorio ubicado en el subsuelo o al museo ubicado en el primer nivel.

Al lado este del vestíbulo principal, la sala de lectura para niños y adolescentes, era un espacio de doble altura, con un gran ventanal (sobre la fachada norte) conformado por piezas de hormigón premoldeado. De este modo, se presentaba como el único local de permanencia del público que permitía la presencia de la luz natural directa y un vínculo visual con el exterior. Por otra parte, a través de un plano vidriado de doble altura, el vestíbulo principal se integraba a una circulación perimetral alrededor de la sala de lectura, lo suficientemente amplia como para contener los ficheros, recepción y servicios higiénicos. Esta circulación auspiciaba de antesala y comunicaba el vestíbulo, los locales de dirección de la biblioteca y las salas de estudio con la sala de lectura principal.

En los niveles superiores los locales contiguos a la sala de lectura presentaban grandes paños vidriados que permitían la permeabilidad visual entre los diferentes programas, un recurso similar al que utiliza Henri Labrouste en la Biblioteca Nacional de Francia. Los usuarios de la biblioteca, por tanto, experimentaban la profundidad espacial que permitía contemplar los sucesivos niveles de depósito y observar el pasaje de exposiciones del museo. Asimismo, los visitantes del museo —de espalda a los depósitos—, podían recorrer las exposiciones y observar a los lectores en la sala.

La iluminación y ventilación de la sala principal y los locales expositivos tenían lugar a partir de pozos de aire intermedios, ubicados por encima de la circulación perimetral en la planta baja. Al mismo tiempo Crespi reforzó la centralidad de los espacios utilizando la iluminación cenital, que en la sala de lectura esconde una estructura de vigas altas de hormigón armado sobre la cubierta. El ala del edificio que conecta con el sector sobre Guayabos contenía, en sus diversos niveles, servicios que abastecían a la biblioteca y al museo, y permitía un segundo acceso al edificio, de carácter restringido.

El área destinada al depósito del material documental, recostada sobre la fachada este, se resolvió de manera diferente al resto del conjunto, debido al desafío estructural, técnico y espacial que representaba el almacenamiento. La solución fue una planta libre, con una losa nervada sobre una retícula de pilares cilíndricos. Los sucesivos niveles de depósito, de menor altura que el resto de los locales del edificio, se conectaban con una circulación interna sobre un vacío lateral que permitía el vínculo visual con la sala de lectura.

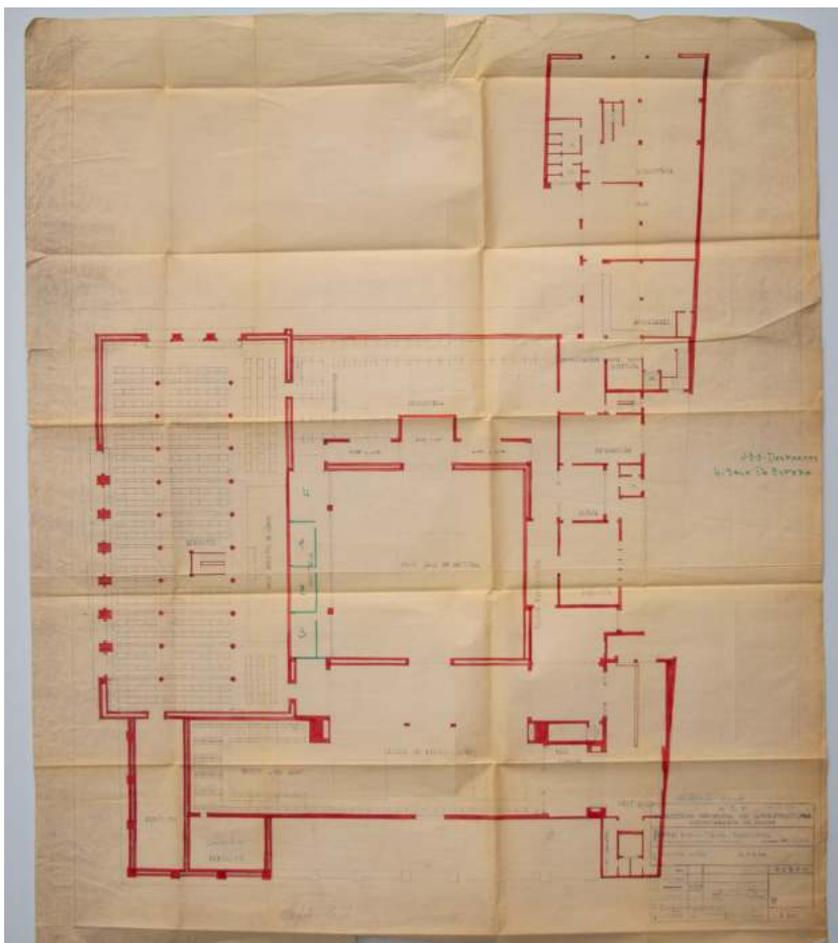


Figura 3. Planta del primer nivel. BNAA. Correspondiente a los locales del Museo Histórico Natural. Gráfico ubicado en AABN. Fotografía: Luis Blau.

Se iluminaban cenitalmente, a través del vacío de múltiple altura, pero también mediante una serie de aberturas verticales sobre la fachada este (pasaje Frugoni).

La zonificación programática se hacía evidente en su organización arquitectónica y su estructura circulatoria, que independizaba los flujos internos de la biblioteca y el museo, así como también los de carácter público y los restringidos al personal de ambas instituciones. No solo el acceso, como ya mencionamos, también el uso interno de las instalaciones permitía la autonomía de funcionamiento de ambos programas. El proyecto original, en definitiva, planteaba una serie de vínculos y relaciones entre los ambientes interiores que evidencian una vocación moderna en la concepción del espacio.

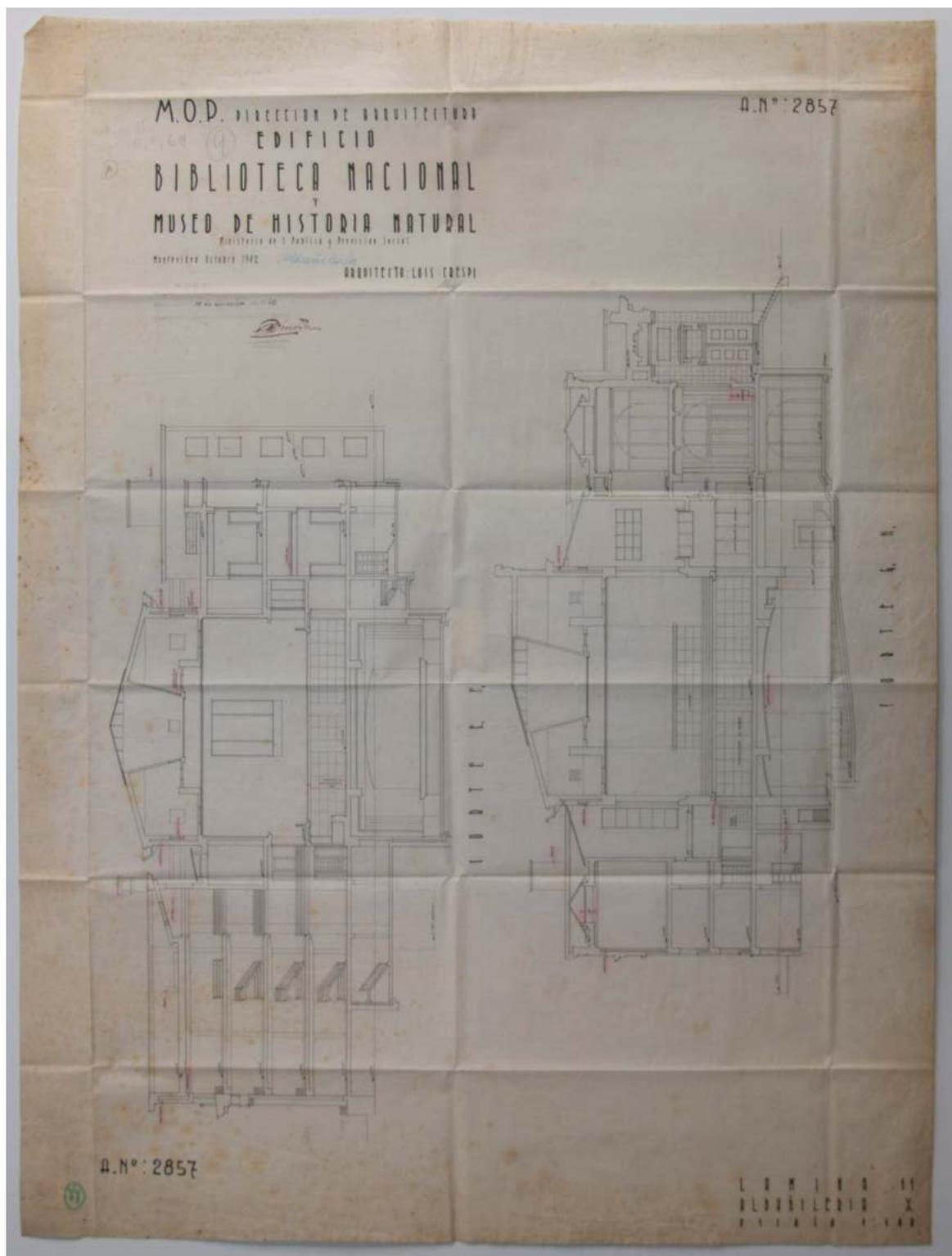
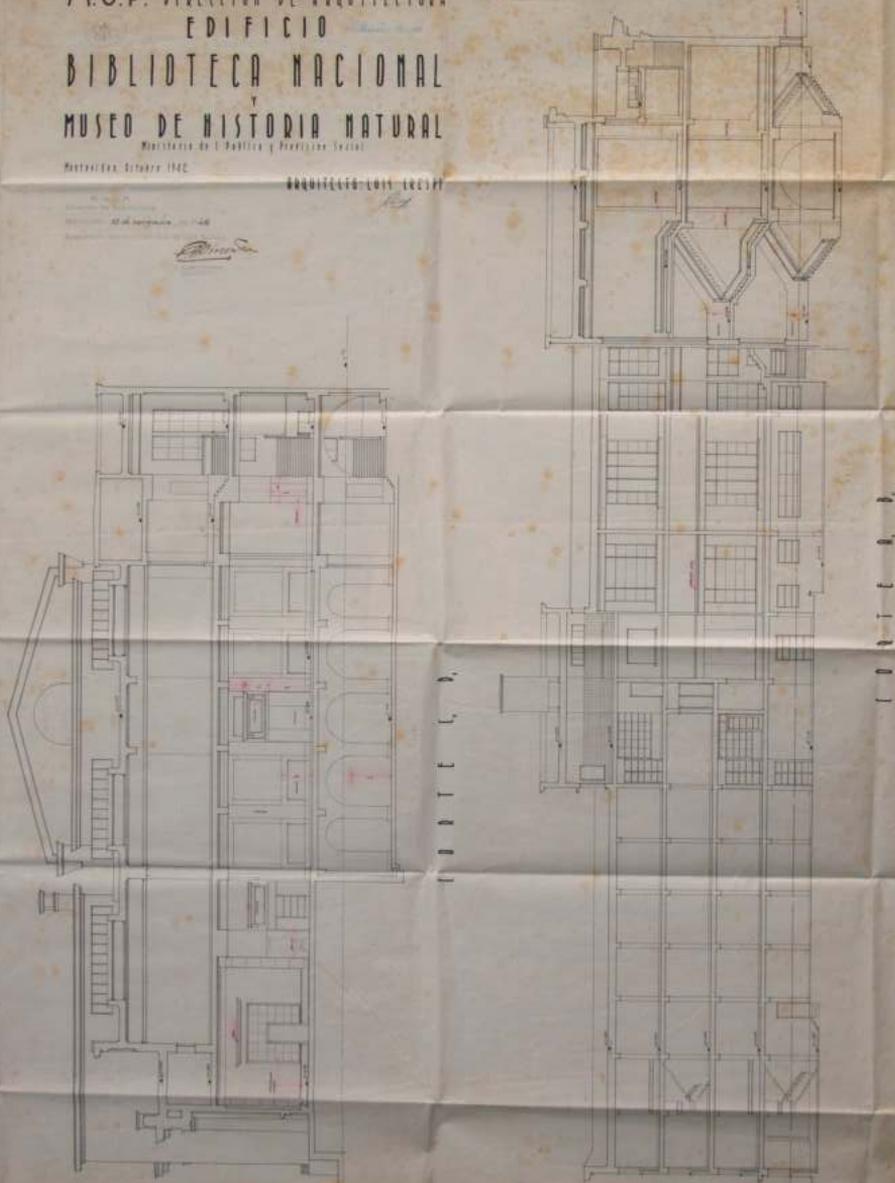


Figura 4. Sección correspondiente al proyecto ejecutivo 1942. BNAA. Gráfico ubicado en AABN. Fotografía: Luis Blau.

A. N.º: 2857

M.O.P. DIRECCION DE ARQUITECTURA
EDIFICIO
BIBLIOTECA NACIONAL
Y
MUSEO DE HISTORIA NATURAL
Ministerio de I. Publica y Profesiones Sociales
Montevideo, Uruguay 1942
ARQUITECTO: LUIS BLAU



A. N.º: 2857

L O R I N O 10
ALFARILLO IX
PARA 10 1 1942

Figura 5. Sección correspondiente al proyecto ejecutivo 1942. BNA. Gráfico ubicado en AABN. Fotografía: Luis Blau.

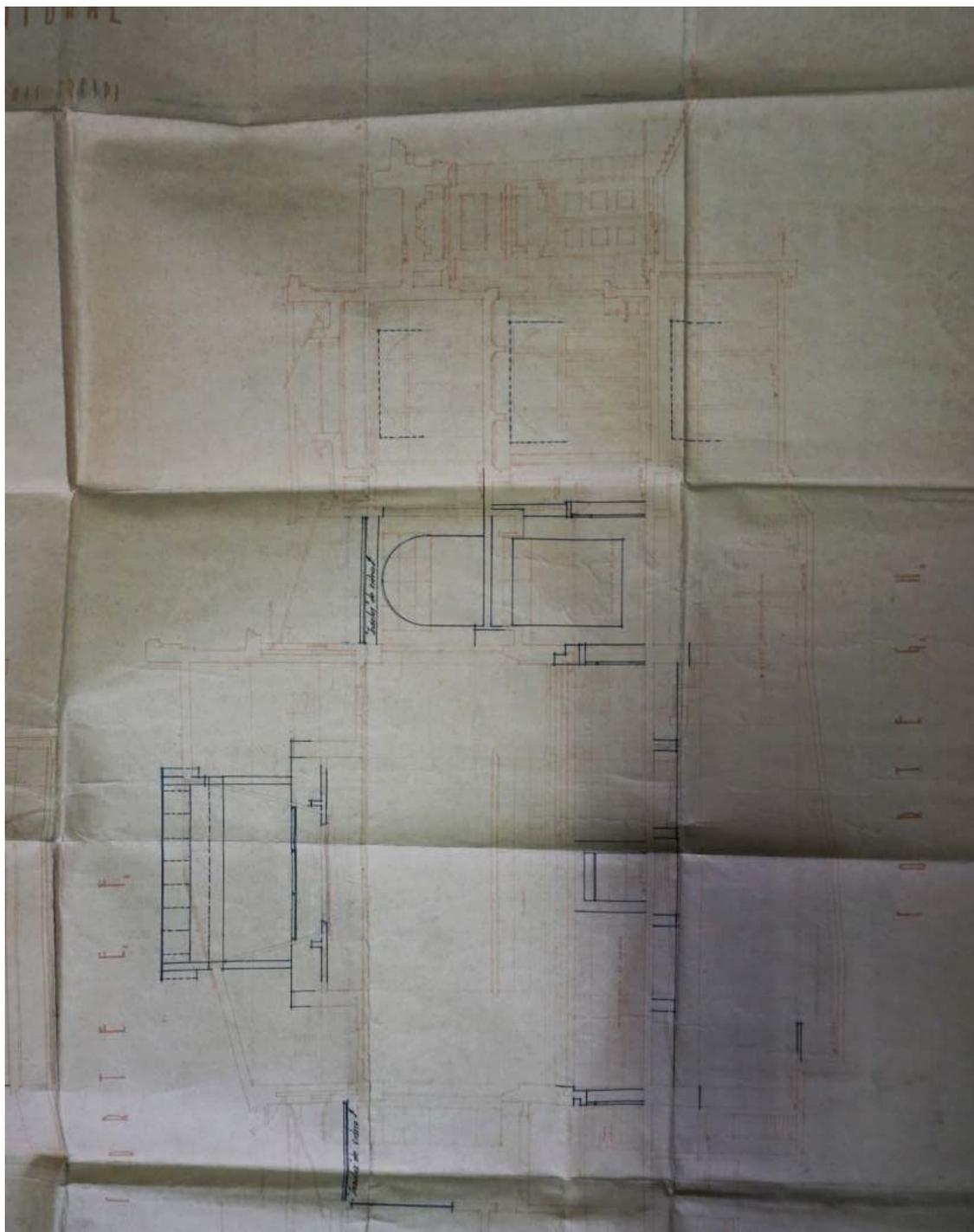


Figura 6. Sección del edificio. Gráfico correspondiente a modificaciones realizadas por el arquitecto Roberto Tiscornia. Se puede observar cómo se extiende la losa sobre el pozo de aire y luz, además de otras modificaciones como la geometría de la estructura de la claraboya, etc. BNA.

El proyecto intervenido

En 1948, el edificio cambió su función y se destinó exclusivamente a Biblioteca Nacional. Al año siguiente cambió la dirección de la obra y se rescindió el contrato con la empresa constructora COSUCO –Compañía sudamericana de la Construcción– debido a incumplimiento de plazos y condiciones.³ Ya no era Crespi –autor original del proyecto– quien dirigía la obra, sino Roberto Tiscornia. Este, figura como el responsable de las transformaciones que tuvieron lugar desde ese momento hasta la finalización de la obra.

De las modificaciones realizadas por Tiscornia, la más significativa fue la extensión del área expositiva de los locales principales del primer nivel –correspondientes previamente al museo– sobre los pozos de aire y luz. Esto eliminó la posibilidad de iluminar la antesala previa a la sala de lectura, en planta baja. Con el paso del tiempo y el cambio de programa general, estos espacios fueron ocupados por estanterías de almacenamiento y el sistema de *data server*, un volumen inmenso de cables inamovibles. Esto llevó a obstaculizar la luz que ingresa por los grandes ventanales a la sala de lectura, una acción que atenta contra la esencia del proyecto original.

El apilamiento de estanterías en esta área, producto de las necesidades específicas del programa actual de la sección Materiales Especiales, no solo desaprovecha las cualidades arquitectónicas que contiene este espacio, destinado originalmente a sala expositiva, sino que expone al acervo que allí se almacena a condiciones insatisfactorias para su conservación. Esta realidad implicó la búsqueda de soluciones alternativas, basadas en estructuras livianas y multiplicidad de equipos de acondicionamiento –de tipo doméstico, que impone un riesgo a la conservación del material–, para lograr los requerimientos técnicos necesarios de circulación de aire, temperatura y humedad. Esta situación, además, compromete a la estructura portante, ya que el peso de almacenamiento por metro cuadrado es considerablemente mayor que el previsto para un área originalmente destinada a circulación de personas.

3. Informe del arquitecto interventor del MOP Roberto Tiscornia. Biblioteca Nacional. Archivo Administrativo.

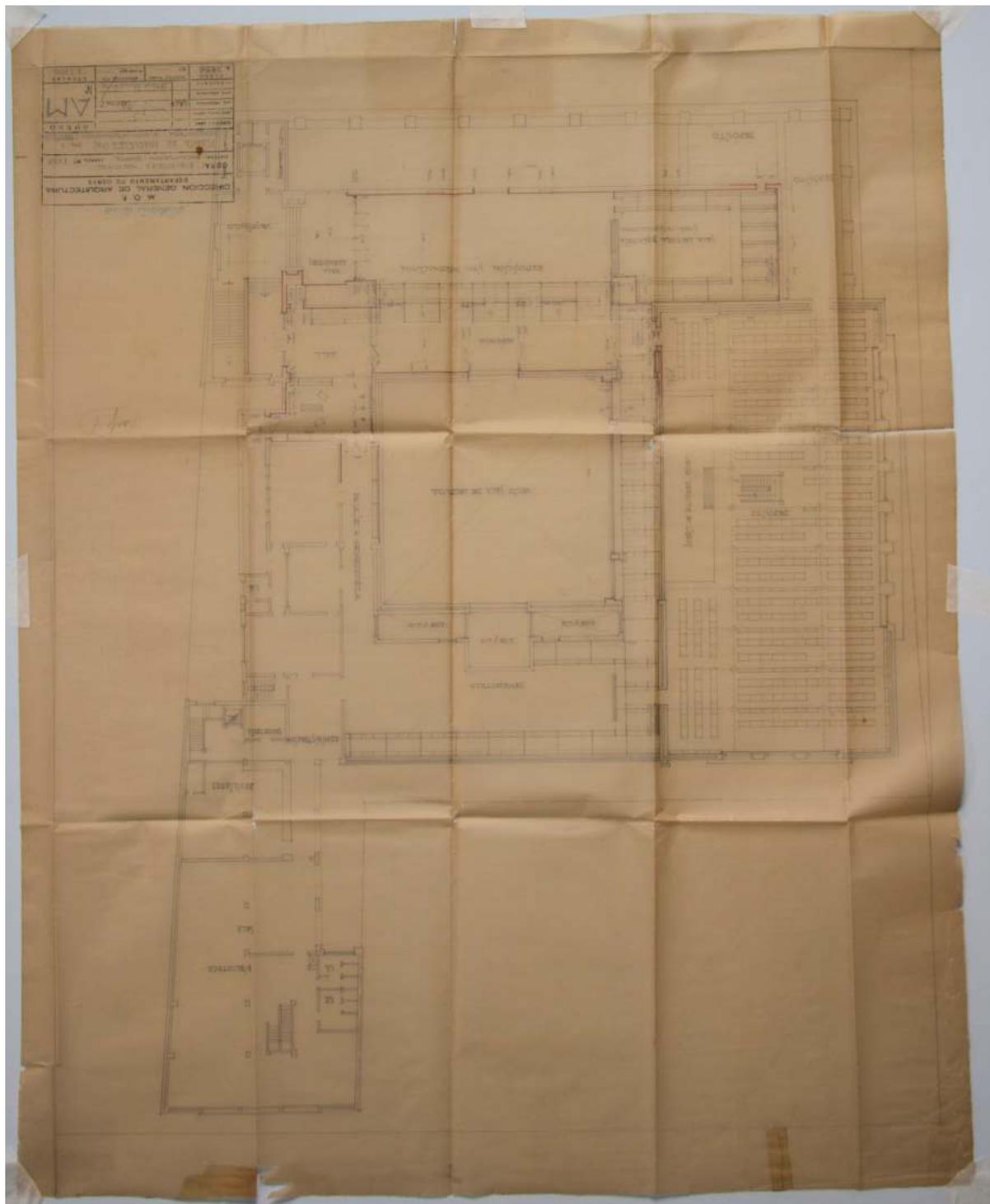


Figura 7. Planta segundo nivel. Gráfico correspondiente a modificaciones realizadas por el arquitecto Roberto Tiscornia. Se observa cómo se ocupa con programa y estanterías los locales correspondientes a pasaje de exposiciones y sala de exposiciones. BNAA.

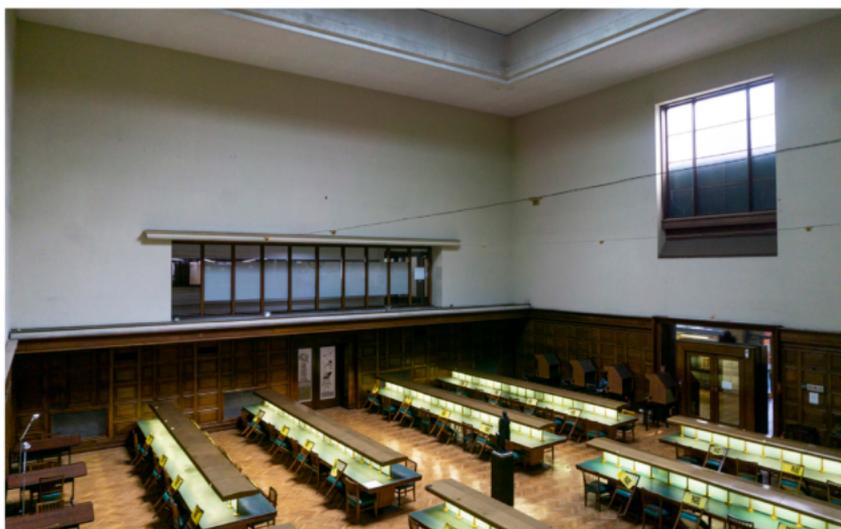


Figura 8. Local de Sala de lectura principal. Se puede observar como la iluminación y las relaciones visuales con los locales contiguos a la sala se ven bloqueados. Fotografía: Alejandro Varela.



La segunda intervención radical fue la ocupación del pasaje de exposiciones, que posee una claraboya cenital y por tanto una gran presencia de luz difusa. Actualmente, este se encuentra invadido por mesas de trabajo de restauración y escaneo de materiales mientras el ventanal sobre la sala de lectura ha sido intervenido con un vinilo que ha eliminado el vínculo visual entre estos espacios. Además, este pasaje ha sido seccionado en dos por un paramento de tabiquería liviana, que impide el recorrido original en torno al gran cuerpo central. Otra modificación fue la apertura de vanos sobre las paredes, que dividen al área de depósito con las salas principales del primer nivel, hecho que impide la deseable hermeticidad de la primera.

Con el pasar del tiempo, tuvieron lugar otras modificaciones. Hoy, el acceso directo a la sala de lectura desde el vestíbulo principal ya no es posible (la única entrada a la sala es la puerta vinculada al mostrador de libros). Asimismo, la ocupación, por parte de oficinas de la biblioteca, de las salas de estudio originales, ha provocado la disminución del área destinada a los usuarios y la interferencia de circulaciones restringidas y públicas. El espacio que antes era destinado a la dirección de la biblioteca, hoy se utiliza como una sala de conferencias reducida y de uso esporádico, mientras los locales anexos se utilizan como una sala de niños, que carece de vínculos con el resto del programa.



Figura 9. Local de Materiales Especiales en la actualidad. Se observa como el almacenamiento bloquea la iluminación a la Sala principal. Fotografía: Alejandro Varela.

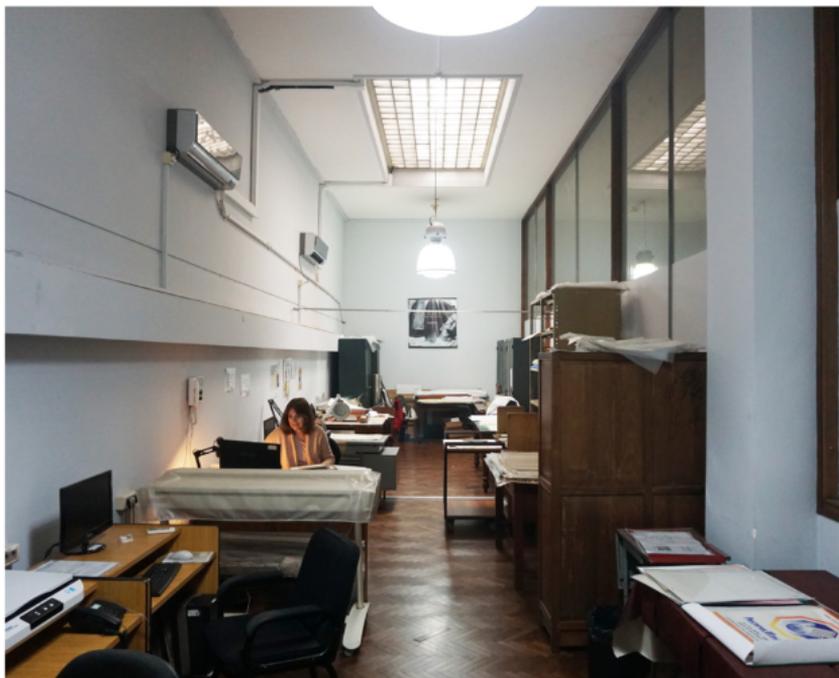


Figura 10. Área de escaneos del local de Materiales Especiales sobre el ex pasaje de exposiciones que balconeaba a la sala de lectura principal. Fotografía: Alejandro Varela.

Por último, los sucesivos niveles que conectan con Guayabos se han organizado de forma asimétrica y dispar, lo que impide una sincronización de actividades y entorpece su funcionamiento. La integración con la excasa del pastor de la iglesia, una edificación adquirida posteriormente a la inauguración, devino en un problema de flujos y organización arquitectónica, ya que esta no se corresponde ni en altura de niveles, ni en lógica organizativa, con el edificio de la biblioteca. En definitiva, es posible que, con la adquisición de este inmueble y con la intención de integrarlo al conjunto existente, se hayan sacrificado más metros cuadrados que los obtenidos.

Un proyecto posible

El análisis realizado evidencia los problemas funcionales internos que sufre la infraestructura edilicia, producto de una serie de intervenciones disgregadas y autónomas que, aparentemente, olvidaron la lectura integral del conjunto y, sobre todo, el rol esencial de la



Figura 11: Área de depósitos. Se observa el vacío de múltiple altura que comunica con el único acceso posible a la sala en la actualidad. Fotografía: Alejandro Varela.

Biblioteca Nacional como institución. Frente a la necesidad de una intervención, sin embargo, suele anteponerse el argumento de la falta de recursos. Ahora bien: ¿es posible elaborar propuestas de acción viables económicamente?

Hace tiempo que la institución denuncia la falta de espacio para albergar el volumen de material documental y las diferentes secciones que hacen a su funcionamiento. Sin embargo, lo que más tiene este edificio es espacio: espacio vacío. ¿Cómo aprovecharlo?

Una posible primera acción sería reorganizar el funcionamiento interno de la institución, hoy disgregado en el conjunto, y ubicarlo en el área del edificio que se desprende del cuerpo central y se conecta con Guayabos. Desde una perspectiva urbana, esto permite imaginar un flujo de acceso de personal y material independiente al resto del edificio. Se evitaría así que el material deba hacer recorridos sinuosos y que se utilicen para ello espacios principales de la biblioteca en contacto permanente con el público.

Actualmente, el sector Guayabos presenta mejoras en el segundo nivel –archivo literario–, donde el área de trabajo ha quedado vinculada al patio interior, sobre la fachada este, y el archivo, recostado sobre la medianera, se ha acondicionado cumpliendo los requerimientos técnicos para su conservación. Esta organización podría replicarse en todos los niveles de este sector, compuesto por plantas libres que permiten una fácil adaptación. Además, posee un sistema de circulación interna, un conjunto de servicios higiénicos y la previsión para un montacargas, lo que permite imaginar un área de carácter restringido que priorice el funcionamiento interno y la seguridad con respecto al acervo documental.

El acceso y uso exclusivo de estos espacios por parte del personal y la presencia de la ex casa del pastor –la cual es insuficiente para desarrollar las funciones de la biblioteca–, permite también pensar en nuevos locales que hagan la experiencia de los empleados más enriquecedora, generando lugares de estar que aprovechen su relación directa con el espacio exterior delimitado por la Biblioteca, la iglesia y la casona.

Uno de los servicios que podría emigrar hacia este sector sería el de Materiales Especiales. De este modo, se podría liberar el espacio en el primer nivel, originalmente destinado a las salas del museo, a un uso de carácter abierto, ya sea exposiciones o sala de eventos. Esto permitiría también el traslado de las estanterías, anaqueles y la

cápsula de conservación construida sobre este espacio, que opacan la luz que ingresa a la sala de lectura.

Una segunda intervención, menor pero espacialmente significativa, podría ser la eliminación de la tabiquería liviana que se ha ubicado interrumpiendo el flujo del pasaje de exposiciones en el primer nivel. Esto permitiría la conectividad entre la sala de exposiciones y la hemeroteca, que se encuentra tras el pasaje. La eliminación de los vinilos colocados en los grandes paños vidriados podría ser otra acción para recuperar la relación espacial entre ambos espacios, además de colaborar con la iluminación indirecta de la sala de lectura.

Sería conveniente cerrar los vanos que comunican estos espacios de carácter público con el área de depósito, contribuyendo a la hermeticidad de un espacio que también debería aislarse del vacío sobre el acceso actual de la sala de lecturas. Sería deseable, en este sentido, mudar la actual sala de conferencias, que ocupa un área considerable y duplica un programa que se encuentra mejor acondicionado en el Auditorio Vaz Ferreira, en el nivel de subsuelo. En planta baja podrían liberarse las salas de oficinas para el uso público de investigadores o usuarios en general, recuperando la circulación pública alrededor de la sala de lectura lo cual permitiría abrir las puertas a cada uno de sus lados, que hoy penosamente se encuentran cerradas.

Tan solo imaginar al público recorriendo libremente la planta baja nos anuncia un espacio público acondicionado de carácter más democrático, posible de ser apropiado y usado por quienes son su fin primero, los usuarios. También imaginar el recorrido cultural por las exposiciones que balconean la gran sala de lectura, emociona a cualquiera que haya vivido previamente estos espacios. Y por último imaginar una infraestructura edilicia que sea capaz de conservar correctamente el acervo documental —que no es más que la memoria cultural del país todo—, nos permite imaginar una posible Biblioteca Nacional.